

# LOS ULTIMOS DINOSAURIOS

A medida que se aproxima la fecha de las elecciones, la vida pública se endurece. No parece que podamos escapar a esta maldición del crimen y el terror de los períodos electorales españoles. Algunos piensan que todavía se podría interrumpir el proceso electoral. No otra cosa es el contenido de un artículo en "El Alcázar", órgano de la Federación Nacional de Combatientes —como se recuerda, hace ya tiempo que suprimió el "ex" a la palabra combatientes, para indicar su carácter de lucha continua— en el que se incluye este párrafo: "Aún cabría rizar el rizo de las lucubraciones y podría llegarse a pensar si la limitación de medios en el desfile (se refiere al del "Día de las Fuerzas Armadas", antes "de la Victoria") no obedecerá a un cierto temor en las altas esferas del poder a que esas unidades potentes y mandadas por dignos jefes y oficiales que, posiblemente, estén hartos de soportar imposiciones deshonrosas, puedan, ya en Madrid, cambiar el rumbo del desfile y orientar sus cadenas y sus torretas a puntos de la capital distintos al punto final del desfile". Inmediatamente la Junta de Jefes de Estado Mayor ha publicado un comunicado en el que dice que "acordó por unanimidad hacer pública su repulsa" por los conceptos vertidos en dicho artículo. Pero dos días después de dicho artículo, en un mitin de Alianza Popular en El Escorial, el candidato a senador don Torcuato Luca de Tena decía que su partido pediría que la misión constitucional del Ejército se mantenga para impedir que se ponga en marcha un proceso constituyente, de acuerdo con las previsiones de la Ley Orgánica del Estado que confieren a las Fuerzas Armadas la salvaguarda del orden institucional. Las palabras textuales son de la información de "El País", pero no aparecen en "ABC", tan unido a la campaña de Alianza Popular y concretamente a la persona del señor Luca de Tena, al que atribuye esta otra manifestación: "El señor Luca de Tena analizó cada una de las causas que a su juicio estaban provocando la inseguridad política y dijo que si todo aquello que parecía impensable hace tan sólo año y medio había ocurrido ya, todo lo que parecía impensable hoy podría ocurrir mañana y muy concretamente el quince de junio próximo".

NO es impensable lo que va a ocurrir el 15 de junio próximo, sino precisamente su condición de seguridad —salvo incidentes, salvo "desestabilizaciones", salvo acontecimientos—, es que va a tener un triunfo electoral decisivo el actual presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, con sus candidatos de la Unión del Centro. Lo diría el simple olfato, y la constancia de que los resortes movidos son muchos, pero lo dicen también las encuestas preelectorales. La del Instituto Consulta, publicada por "ABC", hecha un día después de la declaración electoral del señor Suárez, coincide con la publicada por "El País", hecha con anterioridad a esa declaración: el centro —Suárez— mantiene la mayoría, a la que sumarían otros centros fuera de la esfera del poder actual, el partido socialista sería un segundo partido parlamentario y Alianza Popular y el Partido Comunista se disputarían el tercer y el cuarto núcleo: los extremos serán barridos. En la pregunta nominal, don Adolfo Suárez aparece destacado a la cabeza, seguido a mucha distancia por don Felipe González, luego por don Santiago Carrillo —también muy separado— y después por don Manuel Fraga Iribarne. Entre el 29 por 100 que favorece a Suárez y el 3 por 100 que se inclina por Fraga está todo el abismo que inquieta. La apelación al 43 por 100 que está indeciso en el momento de hacerse la encuesta es el juego de toda esta campaña electoral. Pero la realidad es que no da lugar a la incertidumbre. Entre la contundencia de resortes que mueve el Centro, la tendencia a una democracia moderada y resolutiva que se advierte claramente en el país y las diferencias exageradas entre los partidos según los cómputos actuales caben escasas dudas del resultado final. Podría haber en todo caso un número crecido de abstenciones; y podría haber, también, un reparto de escaños que no diera a nadie una mayoría absoluta para gobernar —en el supuesto de que se requiriese esa mayoría, y unos debates de investidura del Gobierno como sucede en las democracias: no están previstas estas instancias en la equívoca Ley de Reforma española, pero el futuro presidente del Gobierno no debería rehuirlas—: se dibujaría entonces un "centroizquierda" muy moderado, con algún ministro de las democracias cristianas, algún otro

del PSP —quizá el propio señor Tierno Galván— y, efectivamente, una tendencia a constituir. Ya se sabe la distancia que va a separar estas Cortes de unas auténticas Cortes constituyentes en regla, para las cuales se convocan elecciones especiales y exclusivas para una sola cámara, la cual estudia y debate artículo por artículo el proyecto de Ley Constitucional, elabora una Ley Electoral y convoca las primeras elecciones legislativas reales con arreglo a esa Constitución. Como sucedió en Portugal o como sucedió en España, cuando la llegada de la República produjo un cambio de régimen que se ha evocado mucho estos días con motivo de una ceremonia íntima de la familia Borbón. Sabido es el tono discreto y retraído con que el señor Suárez realiza sus cambios políticos —que le es sin duda suficiente en las circunstancias actuales, puesto que recibe el espaldarazo de la mayoría nacional y de las democracias extranjeras— y habrá que sospechar que, izado a la presidencia del Gobierno por el "sufragio universal, directo y secreto", según la fórmula consagrada, tendrá más cuidado aún y menos ganas de revolucionar lo existente. Aun con sus aliados coyunturales.

NO parece que se abra, por lo tanto, ese tipo de incertidumbre que se denuncia. Se abrirán otras. Con un poco de distanciamiento —que no se puede tener más que en teoría, porque en la práctica y en la realidad todos somos de esta carne nacional— habría que ver con curiosidad cómo el señor Suárez y su nuevo —o reiterado— gobierno va a tratar de resolver los problemas económicos y sociales que se vienen acumulando por tres factores distintos: la crisis mundial, la herencia del franquismo y el inmovilismo actual que tiene a nuestros políticos mesmerizados por la obtención de votos y las maniobras electorales. Será curioso, repitamos, ver cómo se fragua una política que respete los altos intereses de capital sin destruir la clase trabajadora, cuadratura del círculo que en estos momentos no están consiguiendo las democracias occidentales; y cómo va a resistir los embates sociales que se producirán cuando los daños de esa triple crisis afecten ya directamente a los trabajadores. Esa es una incertidumbre que no parece que pueda esclarecer



Los candidatos a senadores por Alianza Popular, Arias Navarro y Torcuato Luca de Tena, durante el mitin del sábado pasado en El Escorial, donde el último afirmaría la decisión de su partido de recurrir al Ejército para que impida la apertura de un proceso constituyente después de las elecciones.

hasta ahora el comportamiento del señor Suárez, pero que mucho menos podría resolver el grupo o familia del señor Fraga. En cuanto a la izquierda, está lo suficientemente bloqueada y lo suficientemente asustada de los demás y de sí misma como para contarnos cuáles serían sus opciones reales.

**L**A respuesta que el presidente Suárez parece querer dar a lo que se avecina en este aspecto, y a lo que está sucediendo, es la de crear una democracia de orden público. Esa es siempre una mala respuesta, y se está viendo. A pesar de la amplitud de su referencia oficial, el conjunto de disposiciones para la reorganización de las Fuerzas de Orden Público estudiadas en el último Consejo de Ministros no aclaran gran cosa; habrá que esperar su desarrollo, y este será lento. Los comentarios van en varios sentidos: desde el que supone una democratización, una neutralización de dichas Fuerzas, hasta los que indican que se las convierte en una base sólida del nuevo régimen, pasando por aquellos que creen que se trata de ofrecer a estas Fuerzas unas condiciones personales y profesionales mejores aún de lo que les daba el régimen anterior, con objeto de evitar nostalgias o temores. Publicada la reforma en tiempo preelectoral, tiene un signifi-

cado de estabilidad y de sostenimiento de la situación actual.

**P**OR lo que se ve, por lo que se ha experimentado ya, a lo que se está yendo es a una democracia conservadora, contenida y sujeta —atada, sin duda, y bien atada—, aun en detrimento de la idea de democracia cuando el conflicto con la conservación sea inevitable. Hacer cundir la alarma, crear temples levantiscos y sensaciones de inseguridad, no parece que sea una manera de asegurar el famoso "servicio a España" que todo el mundo pronuncia ahora con fruición, sino más bien la defensa de nombres, bienes y estatutos propios que se están convirtiendo irrazonablemente en públicos, y que van camino de lo puramente residual. Los últimos dinosaurios no se resignan a desaparecer, después de no haber sabido adaptarse a las condiciones de supervivencia que requieren los nuevos tiempos mundiales y nacionales, de no haber sabido evolucionar como lo están haciendo sus compañeros de fauna del antiguo régimen.

**E**L intento de los últimos dinosaurios de que se llegue a las elecciones, en el caso de que las vean definitivamente perdidas —y ya lo están viendo—, a

pesar de su condición de minoría reducidísima en el ámbito político y burgués del país —y también se está viendo— no es desestimable. Lo están capitalizando todo. Están capitalizando desde los sucesos mínimos hasta aquellos que revisitan mayor gravedad, como los del País Vasco. Ciertamente hay otras fuerzas que se sienten marginadas y sin solución visible ni siquiera con unas elecciones normales, y que actúan como si no estuviéramos en una situación difícil y arriesgada. Ciertamente hay este tipo de reivindicaciones como las del País Vasco que no se sienten amparadas claramente en ninguna política que no sea la suya propia, ni siquiera compensadas por algunas medidas de gobierno —como la amnistía—, y las de obreros que declaran su huelga a pesar de las señales de angustia que les hacen sus propias centrales sindicales para que no vayan a la huelga. Todo ello va creciendo y haciéndose dramático, y aun trágico, a medida que pasan los días; y aún queda un mes para la fecha electoral, un mes en el que puede pasar de todo. Se puede tener la sensación de que las sacudidas van a ser muy fuertes; pero también la de que lo irrazonable no puede prevalecer. Aunque la sinrazón es una vieja razón de los dinosaurios y ha dominado muchas veces la política de este país. ■